

NOMOFILIA VS. NOMOFOBIA, IRRUPCIÓN DEL TELÉFONO MÓVIL EN LAS DIMENSIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES. UN TEMA PENDIENTE PARA LOS ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN.

Verónica García Martínez, Angélica María Fabila Echauri ¹

Resumen.

La precoz e irrefrenable incorporación del teléfono móvil en la vida cotidiana es sin duda la más contundente muestra de la arremetida tecnológica de las últimas dos décadas. La revisión de la literatura sobre la incidencia del teléfono móvil en la vida de los jóvenes, acusa además de un creciente interés, una imperiosa necesidad de exploración y análisis exhaustivos sobre tema. En el texto se exponen algunas de las aristas desde las cuales se ha abordado el fenómeno, distinguiendo dos tendencias de abordaje: las visiones apologetica y catastrofista de la irrupción del celular en las esferas de acción de los usuarios.

Palabras Clave.

Telefonía móvil, visión apologetica, visión catastrofista.

Abstract.

We present an analysis based in the literature review about the impact of mobile phone on the personal, social and school dimensions of young people. We expose the apologetic and catastrophic visions of the cell emergence in the areas of users' actions, in order to highlight the need for further studies on the subject.

Key Words.

Cellphone, apologetic view, catastrophic view.

Introducción

Desde la irrupción de la telefonía móvil en la vida de las personas se ha convertido prácticamente en un aparato indispensable (Abundis, 2006); la proporción de usuarios de telefonía móvil (movilnautas) es tres veces mayor que la de los usuarios de Internet (internautas) y cinco veces mayor que la de televidentes; mientras que llegar a los primeros mil millones de usuarios de telefonía móvil tomó 20 años, llegar a los últimos mil millones tardó sólo cinco meses, (López, 2012). En México tan solo en el 2009 el 60% de la población poseía un teléfono móvil y más de la tercera parte de la población (37%) contaba con acceso a Internet desde su celular o Smartphone (AMPICI, 2010).

La accesibilidad al teléfono móvil supera a la de otras como la Internet, televisión, servicios bancarios o equipos de cómputo. Ruelas (2010) señala que ningún artefacto de comunicación se había diseminado con tanta rapidez ni había inducido en tan poco tiempo efectos múltiples en las relaciones humanas, el comportamiento público, la codificación de los conceptos de espacio público y privado, así como reacciones ambivalentes en los usuarios.

A nivel mundial quienes mayormente utilizan este medio de comunicación son los jóvenes. Ling (2007) afirma que el móvil es un eslabón de seguridad para los adolescentes, y que a menudo hace de cordón umbilical con los padres y se constituye en un artefacto central de la imagen de sí mismo, su poder de sintetizar las funciones de la radio, televisión, video e Internet en un solo medio así como su ubicuidad, lo han hecho el preferido de los usuarios jóvenes. El móvil se eleva a la categoría de la gran Red, ya que representa junto con ésta un excelente soporte para la distribución de contenidos audiovisuales (Ruano, 2012).

En México si bien existen 17 millones de usuarios de Internet, predomina el uso del teléfono celular entre los jóvenes (Nadal, Testa, & Savio, 2006), de acuerdo a estos autores, el 90% de los jóvenes manifiestan que no podrían vivir sin el teléfono móvil.

Primeras aristas exploradas sobre el fenómeno

El teléfono se ha convertido un accesorio imprescindible en todo el orbe, a tal grado que la empresa británica SecurEnvoy en 2011, tras la realización de un estudio sobre el tema en el Reino Unido, acuña el término *nomofobia* para definir el miedo irracional a salir de casa sin un teléfono móvil. Su consecuente antónimo es el de *nomofilia*. El término es una abreviatura de la expresión inglesa "no-mobile-phone-phobia" miedo a no tener móvil. En su estudio, SecurEnvoy encontró que dos tercios de la población (66%) sentían temor a perder o estar sin su teléfono móvil (El Informador, 2012).

Esta dependencia al teléfono está creando una preocupación entre la comunidad científica por que se considera que el tramo hacia la adicción es muy corto.

Takao, Kitamura, & Takahashi (2009) revisaron la literatura sobre el tema para encontrar los posibles predictores de la conducta adictiva al móvil en Japón, revelando que el tipo de uso del teléfono móvil está relacionado con variables como el género, el autocontrol, y la necesidad de aprobación, pero no con la soledad. Varios estudios realizados entre adolescentes españoles (Sánchez-Martínez & Otero, 2009; López-Fernández, Honrubia, & Freixa, 2012) demostraron que el uso intensivo del teléfono celular se asoció con el sexo femenino, la ubicación de la escuela rural, la economía familiar, fumar tabaco, consumo excesivo de alcohol, depresión y el fracaso escolar.

El uso indiscriminado de este aparato es estudiado en sus repercusiones sobre la salud física, ya que se ha descubierto que usar teléfonos móviles más de 10 minutos al día aumenta en un 71 por ciento la probabilidad de padecer tinnitus, enfermedad conocida por generar un zumbido en el oído que causa molestias y disminuye la capacidad de escuchar (Rodríguez A. , 2012). El sistema nervioso, parece también afectarse, en Australia, el 68% de las personas encuestadas sobre el móvil manifestó haber sentido vibraciones de mensajes que nunca llegaron; el 87% de ellas experimentan las sensaciones una vez por semana y el 13% a diario (La Razón, 2012) , aunque los especialistas no tienen evidencia que esto tenga repercusiones negativas para los usuarios.

Relacionado con la integridad física, los casos en que las personas se han accidentado por causa de conducir usando el móvil simultáneamente se incrementan rápidamente. Conversar por un teléfono móvil cuando se maneja, aumenta hasta cinco veces más la posibilidad de provocar un percance vial ya que absorbe de ocho a trece segundos de distracción en promedio, responder la llamada o el mensaje (Martínez S. , 2012). Aun cuando no sea el conductor quien tome el móvil, sino alguien lo haga por él o utilice el manos libres, la concentración de éste en volante disminuye (Piza, 2010)

La evolución de las sanciones por telefonía móvil en las Comunidades Autónomas de España, ha llegado a multiplicarse hasta en un 2.000 por ciento en los últimos seis años. En opinión de los conductores, enviar un SMS o correo al volante entraña un riesgo mayor que beber alcohol si se va a conducir (La Nación, 2012). En Zacatecas, México, utilizar el teléfono celular mientras se conduce se ha convertido en la principal causa de muerte por accidentes automovilísticos desplazando al consumo de alcohol y droga, aproximadamente el 80% de los percances viales en la Entidad de personas entre 14 y 30 años ocurren por esta causa. (Villagrana, 2011)

En la esfera social, el móvil ha tenido injerencia importante, al punto que ha cambiado la relaciones interpersonales de modo que casi la mitad de la gente utiliza mensajes de texto en sus relaciones sentimentales (REUTERS, 2009); algunos estudios la relacionan con una actitud orientada a mantener la solidaridad interpersonal (Chung, 2011) y como una forma de vigilancia de los padres hacia sus hijos (García, 2008) y paradójicamente un sentimiento de libertad, autonomía e independencia de los adolescentes (Villanueva & Choliz, 2008). García (2008) señala que los menores dedican mucho de su tiempo construir redes de sociabilidad virtuales que son para ellos especialmente importantes y que amplían y fortalecen su capital social.

Otros fenómenos asociados con el uso del móvil y los *smart phones*

Con el uso del teléfono móvil y especialmente con la creciente convergencia de medios y recursos lograda por los dispositivos móviles llamados *smart phone* han aparecido algunos fenómenos sociales relacionados con usos perversos de las aplicaciones, como el *ciberbullying* y

el *sexting*, ambos se producen en la Internet o a través de los móviles y representan la parte más nociva del uso de redes virtuales, porque lastiman la integridad de los jóvenes que son víctimas de este tipo de anomalías y pueden llegar a orillar a los adolescentes al suicidio (Hastings, 2009).

El *ciberbullying* es una variante del *bullying* o acoso escolar, que ha encontrado en la virtualidad un medio importante para su crecimiento y es que la introducción de teléfonos celulares con aplicaciones de internet y cámaras fotográficas a las escuelas favorece el fenómeno del *bullying*, ya que los estudiantes usan esta tecnología en horarios escolares para subir a la red peleas protagonizadas entre compañeros (Gabriela, 2012).

El *sexting* es un fenómeno impulsado por la versatilidad de los teléfonos y la accesibilidad a ellos que tienen los jóvenes cada día a más temprana edad. Los móviles tienen incorporadas múltiples aplicaciones multimedia que facilitan el registro y la distribución de las imágenes sexuales sobre todo de chicas, captadas muchas veces sin consentimiento y compartidas de manera masiva, lo que lesiona seriamente la reputación de las involucradas; el tomar fotografías con el móvil representa la principal aplicación usada por los jóvenes en EEUU (83%) y el compartir imágenes la segunda (64%) de acuerdo con el Pew Research Center (2010). En España las proporciones son de 52% y 47% respectivamente (García, 2008).

En los EU, casi el 30 por ciento de los adolescentes envía fotos de ellos mismos desnudos por el teléfono móvil o el correo electrónico, más de lo que se creía, según el primer estudio del impacto del llamado *sexting* sobre la salud pública, informó el Proceedings of the National Academy of Sciences. La encuesta encontró que el 57% de esos jóvenes había recibido un pedido de foto al desnudo, y en el 31% de los casos habían sido ellos quienes habían pedido que les enviaran una foto al desnudo (Universal, 2012). En México, es un fenómeno que ya se presenta entre menores de 12 años, quienes se graban mientras mantienen relaciones sexuales y luego comparten el video (Itche, 2012).

Una preocupación recurrente: el móvil en los espacios escolares

El uso excesivo o indebido de los teléfonos móviles puede ser un problema sobre todo en los espacios escolares, tal como lo muestran cifras del Pew Research Center, a través del Pew Internet and American Life Project (2010) de los Estados Unidos, que dan cuenta que muchas escuelas prohíben el uso de teléfonos celulares, y a pesar de ello, el 65% de los estudiantes que asisten a las los traen todos los días y el 43% de los estudiantes reportan que utilizan el aparato durante la clase al menos una vez por día. Harman & Sato (2011) advierten de la posibilidad que su nivel de uso de teléfonos celulares puede tener un efecto significativo en el rendimiento académico.

Ante la aparente injerencia de este medio en la vida de los jóvenes, emerge un terreno que reclama observación, análisis y discusión que posibilite comprender las principales implicaciones de la telefonía móvil y sus múltiples recursos y aplicaciones en las dimensiones física, social y escolar de los jóvenes. ¿Cómo esta tecnología y los nuevos hábitos comunicativos que soporta, están cambiando las formas de interrelacionarse de los jóvenes, sea con otras personas, con el mundo y con el conocimiento? ¿Cuáles son los usos del teléfono móvil en el espacio escolar? ¿Como es el nuevo ecosistema comunicativo y de aprendizajes escolares a partir de la incorporación del teléfono móvil? ¿Existen diferencias significativas entre los estudiantes de diversos niveles y contextos respecto del uso del teléfono móvil? Este documento recupera en algunos de los resultados y datos arrojados por algunos de los estudios inaugurales sobre el uso del móvil de manera general, y posteriormente se ubica en el segmento de los jóvenes; en estos estudios se recupera básicamente la idea de dos tendencias que pueden identificarse en los reportes: una postura que hace una apología del teléfono en las distintas dimensiones: personal, social y escolar. Y en justa correspondencia se recoge también su contraparte: la perspectiva catastrofista del fenómeno.

Irrupción del móvil en diversas dimensiones humanas desde dos perspectivas.

A pesar de su reciente instalación en la cotidianidad de los diversos sectores poblacionales, el teléfono móvil, celular o *smart phone*, comienza a llamar la atención como objeto de estudio ya que su uso excesivo pasa a formar parte de las formas más características de lo que en la actualidad se denominan Adicciones Tecnológicas (Griffith, 1995), término que hace referencia a un tipo de adicciones conductuales en las que los procesos de dependencia y abuso no son de sustancias tóxicas, sino de actividades comportamentales, como en Japón, donde estados depresivos de los empleados se asociaron con la dependencia a los mensajes de texto (Xi, Watanabe, Liu, Masayo, Shono, & Kitamura, 2011).

En muchos de los estudios realizados en materia de uso y consecuencias del uso de teléfonos móviles, objeto de estudio lo constituyen la población joven en virtud de que es el sector de la población que registra mayor identificación, aceptación y apropiación de esta tecnología.

Weezel Y Benavides (2009) en un estudio realizado sobre el uso del celular en seis países latinoamericanos, identificaron tres tipos de usuarios jóvenes (18 a 25 años): el tradicional, el musical y el intensivo, con sus características y preferencias tecnológicas distintivas. De los tres, el tercer tipo es el más exigente y navega habitualmente por Internet en el teléfono; es muy posible que los jóvenes estén transitando del primero y segundo tipo a este último. Todos estos fenómenos han dado como resultado el desarrollo algunas investigaciones que en cierto modo favorecen al medio porque le adjudican algunas bondades en diferentes dimensiones humanas, así como otras que le confieren efectos adversos para la sociedad. En este sentido planteamos la visión apologética y la catastrofista, que son por lógica contrarias entre sí.

Las perspectiva apologética

En la primera perspectiva en cuanto a la dimensión física o personal, se le atribuye al medio efectos terapéuticos, no en sí mismo desde luego, sino a través de programas donde se utiliza el móvil como elemento primordial para controlar a los adictos a la heroína a través de un programa

de intercambio de llamadas y de seguimiento de los errabundos consumidores en Suecia (Hakansson, Isendahl, Wallin & Berglund, 2011). En otras regiones del mundo menos favorecidas, como en la India, se trata de explotar la tecnología de teléfono móvil para la mejora de la atención sanitaria de áreas lejanas con recursos limitados, a través del uso generalizado de teléfonos móviles en lugares que tienen una pesada carga de VIH y enfermedades infecciosas (Shet & De Costa, 2011).

Otra contribución a la dimensión personal de este medio es la seguridad, puesto que no solo los usuarios adolescentes, sino también sus padres, se sienten seguros por la portación del móvil, ya que éste se relaciona con la posibilidad de ubicar rápidamente a los sujetos, avisar sobre las decisiones que toman en último momento, pedir y dar permisos, utilizarlo en caso de emergencia, solicitar ayuda a familia o amigos en situaciones difíciles, etc. Sin embargo, esto apareja el control o dominio de los padres hacia los hijos (Inzaurrealde, Isi, & Garderes, s.f.).

En la dimensión social, se destaca la posibilidad que tiene el medio de amplificar las interacciones y consolidar redes sociales. Ling (2007) refiere cierto número de estudios desarrollados en diferentes países de Europa y Asia Oriental que indican la presencia de una covarianza que evidencia un fuerte vínculo entre el uso informal del Teléfono Móvil y la Interacción social; de acuerdo con este autor, existe suficiente evidencia que apunta a creer que el móvil fortalece los lazos de amistad y afecto entre las personas, lo cual es reiterativo en diversos estudios que se han desarrollado a lo largo del tiempo (Ling, 2004; García, 2008; Yau-hau, 2012), de modo que se da sentido al concepto de “hermandad virtual”.

La “hermandad virtual” es la fraternidad que surge con otros jóvenes no hermanos de sangre, tanto en el caso de hijos únicos, como en de quienes no tienen hermanos de su mismo sexo. Las autoras de este concepto (Fortunati & Magnanelli, 2008) explican su origen en familias cada vez más reducidas y ausentes físicamente, cuyos hijos ven el móvil la posibilidad para sentirse hermanado y salir de su soledad doméstica y familiar. Según esta hipótesis, a través del teléfono móvil los adolescentes construirían una especie de hermandad virtual que se transmite, no con la unión física, sino a través de la palabra. Villanueva & Cholíiz (2008) quienes realizaron un estudio entre jóvenes españoles, encontraron hallazgos que evidencian que las hermandades

virtuales no se conforman de adolescentes solitarios, sino al contrario, y recomiendan mayores estudios al respecto.

En el ámbito escolar la visión panegírica del móvil se orienta a su utilización como instrumento de promoción de los aprendizajes; existe la creencia que la transferencia de conocimiento a través del móvil induce el desarrollo de habilidades cognitivas tanto básicas como de orden superior (Ramos, Herrera, & Ramírez, 2010). Entre esas habilidades está la de aprendizaje del idioma Inglés o cualquier otro dentro de un ambiente informal y de manera autogestiva, usando la tecnología móvil (Bahrani, 2011) También representa una herramienta para la realización de trabajos escolares, los estudiantes universitarios colocan en tercer lugar de importancia el beneficio del celular para ponerse de acuerdo en la realización de tareas escolares.

La potencialidad del móvil se ve reflejada en la implementación de programas de alfabetización con perspectiva de género llevados a cabo por la UNESCO, que lo concibe como un medio atractivo y barato para mantener las competencias de lectura y escritura y de conseguir información, con un gran potencial para llegar a las niñas y mujeres marginadas y darles acceso a más aprendizaje y desarrollo (UNESCO, 2011).

La perspectiva catastrofista.

En contraparte a la perspectiva delineada por los estudios aludidos en el apartado anterior la perspectiva catastrofista, hace una crítica velada al uso de móvil reportar las amenazas de su uso en diferentes sentidos. Comenzando con la dimensión personal o física del ser humano, algunos estudios advierten de los daños que puede causar el uso desmedido del aparato al cerebro (Söderqvist, Carlberg II, & Harde, 2009) así como al sentido del oído (Waard, Edlinger, & Brookhuis, 2011) y se cuenta con evidencia que sugiere que la presencia de antenas transmisoras de telefonía celular y los mismos teléfonos celulares está relacionada con una alta probabilidad de efectos adversos para la salud, especialmente relacionados con el cáncer (Tchernitchin, GaeteS, Verena, & Pinilla, 2011).

Por otro lado existe el riesgo de presentar comportamientos con alto grado de riesgo derivados del uso problemático o conductas adictivas relacionadas con el móvil; en este sentido, se han diseñado cuestionarios para medir estas manifestaciones conductuales, como el Problematic Mobile Phone Use Questionnaire (PMPUQ) el cual se ha combinado con otros para medir la impulsividad en los usuarios (Billieux, Van Der Linden, & Rochat, 2008). El Cuestionario de Experiencias Relacionadas con Móvil (CERM) evalúa dos factores: conflictos relacionados con el abuso del móvil, y, problemas debido al uso emocional y comunicacional. (Beranuy, Chamarro, Graner, & Carbonell, 2009). El Mobile Phone Problem Use Scale (MPPUS), que de acuerdo a López-Fernández, Honrubia, & Freixa (2012) es la escala más utilizada internacionalmente para medir el uso problemático del móvil; los autores señalan que este término se utiliza en lugar de adictivo debido a la falta de consenso en torno a la terminología relativa a las adicciones tecnológicas, que aún no se obtiene un reconocimiento como tales por parte de alguna organización con autoridad internacional en el ámbito de la salud.

En la dimensión social, las principales afectaciones que se han detectado es sobre el mal uso del medio, y la predominancia de las relaciones virtuales a las relaciones físicas; Ling (2004) llama desconectarse mentalmente a la condición que adquiere una persona cuando está presente físicamente en un lugar y con otra u otras, pero su atención se centra en alguien ausente y está más pendiente del teléfono que de la conversación. Esta situación da lugar a otra que muestra mayor descortesía y consiste en interrumpir las interacciones físicas por responder el teléfono o estar contestando mensajes de texto la vez que se le ignora al interlocutor de un diálogo abierto en un espacio público (Dunbar, 2002, citado por Ruelas, 2010).

Ling (2007) advierte la aparición de nuevas forma de intimidación a través del teléfono, el cual representa por desgracia un aliado especial para los grupos de delincuentes; existen variedad de delitos y fraudes a través del teléfono como secuestros virtuales, chantajes y fraudes. Según Marvin (1988, citado por Ruelas, 2010), el teléfono celular ejerce un impacto regresivo y subversivo en el sentido de que posibilita a las redes microsociales informales comunicarse eficientemente, más allá de controles institucionales, no importa qué tan firme, afianzado u organizado esté un orden, las tecnologías de comunicación llevan consigo la semilla de la subversión.

Otras formas de violencia virtual son el *ciberbullying* (CB) y el *sexting* (SXT), aludidos en párrafos anteriores. El cyberbullying o acoso cibernético es definido como un acto agresivo, intencional llevado a cabo por un grupo o individuo, utilizando los formularios electrónicos de contacto, repetidamente y con el tiempo en contra de una víctima que no puede defenderse por sí misma (Smith, Mahdavi, Carvalho, & Tippet, 2006). En una investigación realizada por Gable, Ludlow, Kite, and McCoach (2009, citados por Siegle, 2010) entre estudiantes de séptimo y octavo grados para medir la proporción de víctimas de *cyberbullying*, clasificaron a los estudiantes en una de cuatro categorías: a) ni agresores ni víctimas (74%), b) sólo víctimas (5%), sólo agresores (6%), y d) tanto víctimas como agresores (15%). Aunque tres cuartas partes de los estudiantes no tenían participación con el cyberbullying, uno de cada cinco había sido virtualmente intimidados y uno de cada cinco había intimidado.

Smith et al (2006). Señalan siete prácticas o formas del CB: mensajes de texto, fotos/videoclip, llamadas telefónicas, correos electrónicos, salas de chat, mensajería instantánea o vía *websites* y afirman que aproximadamente el 20% de estudiantes encuestados en un estudio realizado en Inglaterra, ha sufrido por lo menos una vez de *cyberbullying*; en estudios sobre el fenómeno se detectan variables de correlación de género y edad (Campbell, 2005; Smith, et al, 2006) y sus consecuencias de acuerdo a los especialistas podrían ser más severas que las de la intimidación cara a cara (*bullying*) las cuales son depresión, ausentismo escolar, ansiedad, sintomatología sicosomática, sociopatía, entre otras.

El *sexting* es definido por el diccionario en línea Mcquarie Dictionary (2012) como el envío y recepción de imágenes sexualmente explícitas a través de teléfonos móviles; Walker, Sanci, & Temple-Smith (2011) advierten que aunque los medios de comunicación se han comenzado a interesar en el tema, la investigación sobre el fenómeno está en su infancia. Hay una verdadera preocupación sobre el intercambio de contenidos sexuales a través de estos nuevos medios, ya que los adolescentes perciben estas prácticas como normales, incluso sofisticadas y libres de riesgos, pero de acuerdo con algunos estudios pueden inducir a las relaciones sexuales tempranas, al acoso y recepción de propuestas sexuales de extraños y otros delitos mayores (Brown, Keller, & Stern, 2009).

Hinduja & Patchin (2009) afirman que este tipo de violencia cibernética es propiciada por la amplia accesibilidad y apropiación de las tecnologías, y es muy difícil de aplicar medidas punitivas dato que no existen normas que regulen explícitamente este tipo de conductas y la invisibilidad posible del acosador le concede cierta ventaja Una forma de acercarse al problema es a través de las experiencias con el bullying tradicional, que pueda usarse como punto de referencia para la comprensión de esta nueva manifestación. Los autores enfatizan las enfermedades del orden psicológico y psicosomático, así como de tipo emocional y social provocada por el acoso escolar presencial, pero no se sabe a ciencia cierta si hay diferencias sustanciales con la victimización el CB.

En la dimensión escolar, existen algunas problemáticas específicas. En el aula el teléfono representa un instrumento que abre un nuevo frente en la guerra contra las trampas durante los exámenes (Ling, 2007), así como un elemento distractor para algunos estudiante que no pueden dejar de revisar su celular, responder sus llamadas o escribir mensajes de texto mientras se desarrolla la clase. Martínez & Otero (2009) descubrieron que la frecuencia de uso del teléfono celular entre los jóvenes de secundaria se relaciona con el fracaso escolar. Hartman y Sato (2011) analizaron la correlación de las variables frecuencia de mensajes de texto y puntaje en pruebas académicas para probar que el bajo o alto rendimiento de los estudiantes podía deberse a su interacción con la mensajería, encontraron que existe una relación entre la frecuencia de uso de los mensajes y las puntuaciones, sin embargo, existen factores como la responsabilidad de los estudiantes que pueden ser de más peso para la obtención de un promedio alto.

El uso indiscriminado de los mensajes de texto corto (SMS) también es un tema que ha sido objeto de algunos estudios. Hay dos posturas en este sentido, quienes creen que surgió una nueva forma de escritura o de comunicación que enriquece la ya existente y que es paralela y no superpuesta (Parrilla, 2007), y la segunda, que sostiene que ésta práctica economicista del lenguaje lleva a una distorsión de las correctas formas de expresión. (Vidal, 2003). Vidal advierte que hay una auténtica fuga de vocales en la escritura de los mensajes cortos, en aras del ahorro de tiempo y esfuerzo, causante de una enorme cantidad de formas reducidas y figuras descarnadas, “verdaderos esqueletos de su aspecto original. Advierte el autor que lo

verdaderamente inquietante es la versatilidad y extensión del procedimiento, y que sus límites son imprevisibles.

De modo que los jóvenes, encuentran en todas las dimensiones de su vida diaria, y en todo momento, ocasiones para interactuar a través del teléfono móvil, que ya se ha vuelto parte de uno mismo, ahora, quienes no portan un celular son vistos como una rareza; hasta las personas de la tercera edad cuentan con uno, aunque, estadísticamente la edad es una variable que se correlaciona con el uso. De cualquier manera, el uso de las aplicaciones también varía de acuerdo a la literatura, son los jóvenes quienes mayormente explotan los diferentes recursos tecnológicos ofrecidos por este medio que se le ha dado en llamar, “el control remoto de nuestra vida”.

Conclusiones

Del Siegle (2010) señala que tanto Internet como el móvil han ayudado a conectarnos y aprender nuevas formas que nunca hubiésemos imaginado, pero debemos comenzar a explorar los beneficios que esas y las futuras tecnologías traerán a nuestras vidas. Como muchas cosas, no es la tecnología sino sus usos inadecuados los que crean problemas. Como responsables, padres y educadores tenemos la obligación de comprender los usos potenciales de las nuevas tecnologías y guiar a los jóvenes en su posible implementación (Del Siegle, 2010).

La mayoría de los estudios realizados en México se orientan a describir sólo los usos y preferencias de los jóvenes respecto de las tecnologías (Crovi, 2012; Almanza & Rodríguez, 2011; Miranda, Manzur, García, & Ortiz, 2009) pero se requiere saber cómo éstas logran modificar las dimensiones inherentes a los usuarios de este tipo de nuevos medios. Crovi (2012) en su estudio enfatiza que las opiniones de los jóvenes consultados indican la urgencia de contar con más datos empíricos que den cuenta del impacto real en su cotidianidad social y escolar.

La aún insuficiente investigación en esta área requiere como aspiración precisamente proveer información que permita entender la manera en que los jóvenes asimilan el móvil en las diversas dimensiones, y así contar con la posibilidad de diseñar lineamientos, políticas, programas o

herramientas para afrontar de manera más certera la incidencia de este medio en las prácticas de los jóvenes estudiantes.



Bibliografía

- Abundis, F. (2006). *Parametria*. Recuperado el 30 de junio de 2012, de Celulares, ¿quien los usa?: http://www.amai.org/pdfs/revista-amai/revista_9_art7.pdf
- Almanza, V., & Rodríguez, I. (2011). Uso, consumo y apropiación del celular en un contexto urbano (Distrito Federal). *Derecho a Comunicar*, 76-103.
- AMPICI. (2010). *Estudio de infraestructura y adopción de las TIC por la población en México*. México: AMPICI.
- Bahrani, T. (2011). Mobile Phones: Just a Phone or a Language Learning Device? *Cross Cultural Communication* (7)2, 244-248.
- Beranuy, M., Chamarro, A., Graner, C., & Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil. *Psicothema*, 480-485.
- Billieux, J., Van Der Linden, M., & Rochat, L. (2008). The Role of Impulsivity in Actual and Problematic Use of the Mobile Phone. *Applied Cognitive Psychology*, 1195-2012.
- Brown, J., Keller, S., & Stern, S. (2009). Sex, sexuality, sexting and SexEd. *The Prevention Researcher* (16)4, 12-16.
- Campbell, M. (2005). Cyber bullying: An old problem in a new guise?. *Australian Journal of Guidance and Counselling* (1) 15, 68-76.
- Chan, M. (1 de julio de 2012). Adicción a celulares entre jóvenes, serio trastorno en Yucatán. *SIPSE.COM*, págs. <http://sipse.com/noticias/163984-adiccion-celulares-entre-jovenes-serio-trastorno-yucatan.html>.
- Chung, N. (2011). Korean adolescent girls' addictive use of mobile phones to maintain interpersonal solidarity. *Social Behaviour and Personality*, 1348-1359.
- Crovi, D. (2012). Jóvenes universitarios y telefonía celular, recuperado el 10 de julio de 2012 en . *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2012/01/16/jovenes-universitarios-y-telefonía-celular/#axzzlp7ezsIKy>.
- Del-Siegle, D. (2010). Cyberbullying and Sexting: Technology Abuses of the 21st Century. *Gift and Child Today*, 14-16.
- El Informador*. (22 de Febrero de 2012). Nomofobia, el miedo de salir sin teléfono móvil. *El Informador*, págs. <http://www.informador.com.mx/tecnologia/2012/358979/6/nomofobia-el-miedo-de-salir-sin-telefono-movil.htm>.
- El Universal*. (2 de Julio de 2012). Adolescentes envían fotos de sí mismos desnudos. *El Universal*, pág. <http://www.eluniversal.com.mx/articulos/71800.html>.

Fortunati, L., & Magnanelli, A. (2002). El teléfono móvil de los jóvenes. *Estudios de Juventud* 57, 59-78.

Frederic Söderqvist, Carlberg, M., & Lennart, H. (2009). Mobile and cordless telephones, serum transthyretin and the blood-cerebrospinal fluid barrier: a cross-sectional study,. *Envoromental Healt*, 8-19.

Gabriela, M. (30 de Junio de 2012). Alto porcentaje de casos de "bullying" no se denuncia. *El Sol de Cuautla*, pág. <http://www.oem.com.mx/elsoldecuautla/notas/n2600188.htm>.

García, M. (2008). *La telefonía móvil en la infancia y adolescencia, usos, influencias y responsabilidades*. Madrid: Oficina de Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

Griffith, M. (1995). *Academia.edu*. Recuperado el 10 de julio de 2011, de Technological Adictiosns: http://nottinghamtrent.academia.edu/MarkGriffiths/Papers/772311/Griffiths_M.D._1995_.Tech_nological_addictions._Clinical_Psychology_Forum_76_14-19

Hakanson, A., Isendahl, B., & Berglund, M. (2011). Efficacy of mobile telephone contact for follow-up in injecting. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 89-92.

Harman, B., & Sato, T. (2011). Cell Phone and Grade Ponint Average. *College Student Journal*, 544-549.

Hastings, K. (20 de Marzo de 2009). Teenager commits suicide after 'sexting' a nude photo to her boyfriend made her life a misery. *Mail Online*, págs. <http://www.dailymail.co.uk/tvshowbiz/article-1161112/Teenager-commits-suicide-sexting-nude-photo-boyfriend-life-misery.html>.

Hinduja, S., & Patchin, J. (2009). *Bullying, beyond the scholaryard*. Oaks: Sage Publications.
Inzaurrealde, M., Isi, J., & Garderes, J. (s.f.). *Facultad de Ingeniería – Universidad de la República*. Montevideo: Facultad de Ingeniería – Universidad de la República de Uruguay.
Itche, É. (día de mayo de 2012). Graban niños video porno en primaria. *Milenio*.

La Nación. (1 de Julio de 2012). El riesgo de escribir un mensaje al volante es el mismo que manejar ebrio . *La Nación*, págs. <http://www.lanacion.com.py/articulo/78858-el-riesgo-de-escribir-un-mensaje-al-volante-es-el-mismo-que-manejar-ebrio-.html>.

La Razón. (2 de Julio de 2012). El celular y su vibración fantasma. *La Razón*, págs. http://www.larazon.com.ar/interesa/celular-vibracion-fantasma_0_364800076.html.

Ling, R. (2004). Just connect, the social world of the mobile phone. *Phisicology Review*, 10-13.
Ling, R. (2007). Children, youth and mobile communications. *Journal of Children and Media (1)* 1, 60-67.

López, Y. (05 de junio de 2012). Movilnautas, tercera dimensión. *Milenio*.

López-Fernández, O., Honrubia, M. L., & Freixa, M. (2012). Adaptación española del "Mobile Phone Problem Use Scale". *Adicciones*, 123-130.

Mcquarie Dictionary. (2012). Recuperado el 01 de julio de 2012, de <http://www.macquariedictionary.com.au/anonymous@9c9FFB55232175/-/p/dict/index.html>

Martínez, M. S., & Otero, A. (2009). Factors. *Cyberpsychology and Behavior*, 131-137.

Martínez, S. (14 de Mayo de 2012). Celular, principal motivo de choques. *Milenio*, pág. <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/1db22ab7d4f97d7491d79e46da0b34c8>.

Miranda, F., Manzur, G., García, M., & Ortiz, M. (2009). *Telefonía celular, usos y efectos*. México: Universidad Autónoma de Xochimilco.

Nadal, H., Testa, M. E., & Savio, J. (2006). *Mobileactive.org*. Recuperado el 30 de junio de 2012, de Telefonía Celular. El caso latinoamericano.: http://mobileactive.org/files/MobileActive_Guide4.pdf

Parrilla, E. (2007). Alteraciones del lenguaje en la era digital. *Comunicar*, (15) 30, 131-136.
Pew Research Center. (April de 2010). Recuperado el 12 de mayo de 2012, de Pew Internet and American Life Project: <http://www.pewinternet.org/Reports/2010/Teens-and-Mobile-Phones.aspx?r=1>

Piza, M. (2010). *Los Teléfonos Celulares y los Accidentes de Tránsito*. Recuperado el 10 de junio de 2012, de Geo Salud: <http://www.geosalud.com/geonoticias/celularesyaccidentes.htm>

Ramos, A., Herrera, J., & Ramírez, M. (2010). Desarrollo de habilidades cognitivas conaprendizaje móvil: un estudio de casos. *Comunicar*, 201-2009.

REUTERS. (6 de Septiembre de 2009). El teléfono celular deviene objeto inseparable; algunos lo llevan a la cama. *La Jornada*, pág. 28.

Rodríguez, A. (23 de Junio de 2012). . Los jóvenes se están quedando sordos. *El Universal-Cartagena*, págs. <http://www.eluniversal.com.co/especiales/nueva/los-jovenes-se-estan-quedando-sordos-81382>.

Ruano, S. (2012). Internet y la telefonía móvil, nuevos soportes para distribuir contenidos audiovisuales. *Razón y Palabra*, 68, recuperado el 12 de agosto de 2012 en, <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n68/varia/ruano.html> .

Ruelas, A. (2010). El teléfono celular y las aproximaciones para su estudio. *Comunicación y Sociedad*, 14, 143-167.

Sánchez_Martínez, M., & Otero, A. (2009). Factors Associated with Cell Phone Use in Adolescents in the Community of Madrid (Spain). *Cyberpsicology Behaviour*, 131-137.

Shet, A., & De Costa, A. (2011). India calling: harnessing the promise of mobile phones for HIV healthcare. *Tropical Medicine and International Health* (16)2, 2214-2016.

Siegle, D. (2010). clasificaron a los estudiantes en una de cuatro categorías de acuerdo Technology Abuses of the 21st Ce. *Gifted Child Today*, 14-16,65.

Smith, P., Mahdavi, J., Carvalho, M., & Tippet, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying*. London: Unit for School and Family Studies, Goldsmiths College, University of London.

Söderqvist, F., Carlberg II, M., & Harde, L. (2009). Mobile and cordless telephones, serum transthyretin and the blood-cerebrospinal fluid barrier: a cross-sectional study. *Environmental Health* (8)19, 1-12.

Takao, M., Kitamura, M., & Takahashi, S. (2009). Addictive Personality and Problematic Mobile Phone Use. *Cyber Psychology Behaviour* (12)5, 507-501.

Tchernitchin, A., Gaete, L., Verena, R., & Pinilla, M. (2011). Efectos de la radiación electromagnética no ionizante sobre la salud y el caso específico de los efectos en la salud humana de la telefonía celular. *Cuadernos Médicos Soc* (51)4, 187-2017.

UNESCO. (13 de Diciembre de 2011). *Education*. Recuperado el Junio de 10 de 2012, de UNESCO leads the way in mobile learning: http://www.unesco.org/new/en/education/resources/online-materials/single-view/news/unesco_leads_the_way_in_mobile_learning/

UNESCO. (Mayo de 2011). *Las TIC en la Educación*. Recuperado el 2 de Mayo de 2012, de La alfabetización mediante el uso de la telefonía móvil : <http://www.unesco.org/new/es/unesco/themes/icts/m4ed/policy-research-and-advocacy/mobile-phone-literacy-project/>

Vidal, A. d. (2003). Los Mensajes de texto en el teléfono móvil. En U. Complutense, *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús Bustos Tovar* (págs. 921-936). Madrid: Universidad Complutense.

Villagrana, M. (24 de Marzo de 2011). Causa celular el 80% de accidentes en jóvenes. *Grupo Plata*, recuperado el 10 de junio de 2012 en <http://www.grupoplatazacatecas.com/seccion-destacada/2011/03/24/8165-causa-celular-80-de-accidentes-viales-de-jovenes/>.

Villanueva, V., & Cholí, M. (2008). El teléfono móvil en la adolescencia: estudio sobre la hipótesis de la hermandad virtual en adolescentes españoles. *Revista Peruana de Drogodependencia* 6, 75-91.

Waard, D., Edlinger, K., & Brookhuis, K. (2011). Effects of listening to music, and of using a handheld and handsfree telephone on cycling behaviour. *Transportation Research*, 626-637.

Walker, S., Sanci, L., & Temple-Smith, M. (2011). Sexting and young people. *Youth Studies Australia* (30)4, 8-16.

Weezel, A., & Benavides, C. (2009). Uso de teléfonos móviles por los jóvenes. *Cuadernos de Información*, 25, 5-14.

Xi, L., Watanabe, J., Liu, Q., Masayo, U., Shono, M., & Kitamura, T. (2011). Internet and mobile phone text-messaging dependency: Factor structure and correlation with dysphoric mood among Japanese adults. *Computers in Human Behavior*, 1702-1709.

Yau-hau, A. (2012). Impacts of Short Message Service Texting on University Students in Malaysia. *Asian Social Science* (8)1, 107-110.

¹ Verónica García Martínez, Doctora en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, México. vero1066@hotmail.com Angélica María Fabila Echauri, Maestra en Tecnología Educativa (Universidad Autónoma de Tamaulipas). Miembro del Sistema Estatal de Investigadores de Tabasco. angelifa@hotmail.com Profesoras investigadoras de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.